

“Bernabé y Pablo navegaron hacia Antioquia. Llegados, reunieron la Iglesia y contaron cuanto había hecho Dios con ellos y cómo habían abierto a los gentiles la puerta de la fe. “

(Hechos de los Apóstoles, 14, 26 -27).

Querido/a amigo/a: Cuando Benedicto XVI decidió celebrar el Año de la Fe, se “inspiró” (a no dudar) en el anterior texto que, con tanto cariño escribiera S. Lucas, y tan a propósito nuestro Papa rememoró ahora.

Como ya teníamos anunciado, nuestro querido amigo, D. Teodoro León, Sr. Vicario General de la Archidiócesis de Sevilla, inauguró la pasada semana, en nuestros locales, con palabra entusiasta y magníficamente disuasoria, cuanto esperamos celebrar con motivo de la dedicación del Año de la Fe.

¡Con cuanta ilusión nos contaba que lo más importante y decisivo de dicho Año de la Fe es, el encuentro con Cristo Resucitado, encuentro que alumbra la gran dignidad del hombre, y, en definitiva nos prepara para el encuentro final y decisivo con Él en su reino! Y como vemos en el Evangelio, es Jesús quien siempre toma la iniciativa, y la respuesta a esta llamada de Dios, es una acción totalmente personal nuestra, pues Él nos da libertad para ello, pero bien entendido que al decir “yo creo”, me uno a toda la fe de la Iglesia, porque, claro, qué duda cabe que la fe es un don de Dios, pero también nos exige esfuerzo por nuestra parte a buscar la verdad, pues ya dice el Catecismo de la Iglesia Católica: “El deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios; y sólo en Dios encontrará el hombre la verdad y la dicha que no cesa de buscar.”

El día 31 del mes pasado nos decía nuestro queridísimo Benedicto XVI: “La fe es un don, pues es Dios quien toma la iniciativa y nos sale al encuentro, y así la fe es una respuesta con la que le acogemos como fundamento estable de nuestra vida, pero ¿la fe solamente tiene un carácter individual? Ciertamente el acto de fe es eminentemente personal, supone una conversión personal. Pero este creer mío no es el resultado de una reflexión solitaria propia. No puedo construir mi fe personal en un diálogo privado con Jesús, porque la fe me es donada por Dios, a través de una comunidad creyente que es la Iglesia y me introduce así en la multitud de creyentes. Nuestra fe es verdaderamente personal, sólo si es también comunitaria.”

Y es la celebración de los cincuenta años de la apertura del Concilio Vaticano II, y los veinte de la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica, por lo que nuestro Papa Benedicto XVI decidió la conmemoración con el sugestivo y necesario Año de la Fe. ¿Y cuantos cristianos conocemos “algo” del Vaticano II y del Catecismo? Permitidnos que por un momento os demos a conocer parte del párrafo Nº 6 del “Decreto sobre el Ministerio de los Presbíteros”, en el que se fundó la creación de nuestra Peña, hace cuarenta años: **“Es de desear que los cónyuges y padres de Familia, se unan en asociaciones de amistad, a fin de ayudarse unos a otros a portarse cristianamente, con más facilidad y plenitud, en una vida a menudo difícil.”**

Cambiando de tema, os participamos que hoy hemos enviado un buen lote de alimentos a nuestras queridas niñas del Hogar de Nuestra Señora de las Mercedes, de Fuentes de Andalucía, casi todo ofrecido en especie por todos vosotros y vosotras, y parte, que hemos adquirido también con vuestros generosos donativos. Que el Señor os lo escriba en el Libro de vuestra Vida como “El sabe hacerlo “. También esto, es Año de la Fe. Si hay duda, que se lo pregunten al generoso matrimonio, que, tan a tiempo envió la leche.

Como a continuación anunciamos varios actos, nuestros queridos enfermos sienten de verdad verse privados de su asistencia, y ofrecen sus molestias o padecimientos por nuestras actividades. Nosotros nos acordamos de todos, incluso de los que ignoramos estén enfermos. Ana Cortines, Aurea', Inmaculada, Hermanas Carballar, Cesáreo, hermana de Salcedo, Luis López y su hija, el matrimonio Vilella, etc, esperan nuestras oraciones. Pidamos también por los sacerdotes D. Antonio Calderón y D. Antonio Hiraldo.

El **domingo próximo, 18**, en las **Dominicas** de calle S. José, a las **11,30**, **Misa aniversario de Sor Bárbara**. No faltéis. El próximo **día 22, jueves a las ocho de la noche**, en nuestro local, el querido amigo **José León Castro**, que con tanto cariño nos recibió varias veces en el restaurante “El Potro”, y por dos veces nos deleitó con su fantástica dicción en el Pregón de la Semana Santa de la Peña, volverá a deleitarnos con su **recital poético-flamenco**. Os esperamos y no os arrepentiréis. El **24 de Noviembre**, al mediodía, tendremos la **CONVIVENCIA MENSUAL**, a la que puede asistir todo socio que lo desee, el único requisito es llevar algo de comer porque se trata de compartir.

El **viernes 7 de diciembre** tendremos la **inauguración del Belén, y actuación del Coro de la Peña**. El día **14 de diciembre**, también en la Peña, magnífico **concierto por la Coral Polifónica Jesús Despojado**, y el **21** nos visitará y actuará, como otras veces, el **Coro Arriate**. Nuestra **Convivencia fraterno-navideño** de la Peña la tendremos el domingo, **día 16 de Diciembre**. **Hay que inscribirse.**

Hasta la próxima. Un sincero saludo de **LA JUNTA DIRECTIVA**

REFLEXIÓN SOBRE EL AÑO DE LA FE

Mis queridos amigos, el Año de la Fe ha comenzado, hemos emprendido un apasionante camino, un camino que nos tendrá que llevar a profesar con alegría y firmeza la fe que poseemos y vivimos. En la reflexión que compartía con vosotros la primera semana os presentaba una bella meditación del beato Juan Pablo II que nos planteaba cuestiones interesantes.

Para esta semana os traigo un hermosísimo artículo de José Luis Martín Descalzo de su libro “Razones para la Esperanza”. Martín Descalzo decía que tener fe es conjugar continuamente once verbos, once verbos que la santísima Virgen María vivió con plenitud, once verbos que dan vitalidad al alma, once verbos que en muchas ocasiones omitimos de nuestras vidas, once verbos que han de calarnos y empaparnos, once verbos que deberíamos meditar, rezar, reflexionar... esos verbos son **aceptar, dar, creer, guiar, dirigir, levantarse, arriesgar, ver, confiar, buscar, andar**. Os animo a leer tranquilamente esta bella reflexión, sería sugerente que al terminar de leerla os preguntarais cuáles de esos verbos os cuesta más vivir y cuáles se van consolidando poco a poco en vuestras vidas.

Fijaos lo que nos decía Martín Descalzo:

Tener fe es “**ACEPTAR**” lo que Dios permite en nuestra vida aunque no lo entendamos, aunque no nos guste. Si tuviéramos la capacidad de ver el fin desde el principio tal como Él lo ve, entonces podríamos saber por qué a veces conduce nuestra vida por sendas extrañas y contrarias a nuestra razón y a nuestros deseos.

Tener fe es “**DAR**” cuando no tenemos, cuando nosotros mismos necesitamos. La fe siempre saca algo valioso de lo aparentemente inexistente; puede hacer que brille el tesoro de la generosidad en medio de la pobreza y el desamparo, llenando de gratitud tanto al que recibe, como al que da.

Tener fe es “**CREER**” en lugar de recurrir a la duda, que es lo más fácil. Si la llama de la confianza se extingue, entonces ya no queda más remedio que entregarse al desánimo. Para muchos creer en nuestras bondades, posibilidades y talentos, tanto como en los de nuestros semejantes, es la energía que mueve la vida hacia grandes derroteros. Pero todavía hay una forma más elevada de creer. Saber que nuestra vida está en las manos de Dios y que Él es quien cuida de nosotros.

Tener fe es “**GUIAR, DIRIGIR**” nuestra vida, pero no con la vista, sino con el corazón. La razón necesita muchas evidencias para arriesgarse, el corazón necesita sólo un rayo de esperanza. Las cosas más bellas y grandes que la vida nos regala no se pueden ver, ni siquiera palpar, sólo se pueden acariciar con el espíritu.

Tener fe es “**LEVANTARSE**” cuando se ha caído. Los reveses y fracasos en cualquier área de la vida nos entristecen, pero es más triste quedarse lamentándose en el frío suelo de la autocompasión, atrapado por la frustración y la amargura.

Tener fe es “**ARRIESGAR**” todo a cambio de un sueño, de un amor, de un ideal. Nada de lo que merece la pena en esta vida puede lograrse sin esa dosis de sacrificio que implica desprenderse de algo o de alguien, a fin de adquirir eso que mejore nuestro propio mundo y el de los demás.

Tener fe es “**VER**” positivamente hacia adelante, no importa cuán incierto parezca el futuro o cuán doloroso el pasado. Quien tiene fe hace del hoy un fundamento del mañana y trata de vivirlo de tal manera que cuando sea parte de su pasado, pueda verlo como un grato recuerdo.

Tener fe es “**CONFIAR**” pero confiar no sólo en las cosas y en las personas, sino en el Dios que obra, actúa y habla a través de las personas. Muchos confían en lo material, pero viven relaciones huecas con sus semejantes. Cierto que siempre habrá gente que lastime y traicione tu confianza, así que lo que tienes que hacer es seguir confiando y sólo ser más cuidadoso con aquel en quien confías dos veces.

Tener fe es “**BUSCAR**” lo imposible: sonreír cuando tus días se encuentran nublados y tus ojos se han secado de tanto llorar. Tener fe es no dejar nunca de desnudar tus labios con una sonrisa, ni siquiera cuando estés triste, porque nunca sabes cuándo tu sonrisa puede dar luz y esperanza a la vida de alguien que se encuentre en peor situación que la tuya.

Tener fe es “**ANDAR**” por los caminos de la vida de la misma forma en que lo hace un niño. Tomados de la mano de nuestro padre. Tener fe es dejar nuestros problemas en manos de DIOS y

arrojarnos a sus brazos antes que al abismo de la desesperación. Fe es descansar en Él para que nos cargue, en vez de cargar nosotros nuestra propia colección de problemas.

Adrián Sanabria

Vicario Episcopal para la Nueva Evangelización